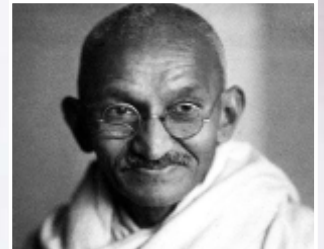




ESFINGE

apuntes para un pensamiento diferente

150 aniversario nacimiento de Gandhi



Gandhi, el triunfo de un hombre sobre un Imperio



Gandhi, el hombre que no quiso reinar



Gandhi: la fuerza ética de una acción no pasiva



Sutta Pitaka: soluciones espirituales que siguen vigentes



FARABATOS


Juan Manuel de Faramiñán

Editorial

Gandhi y la fuerza del espíritu

El día 2 de octubre de este año se conmemoran los ciento cincuenta años desde el nacimiento de uno de los seres humanos más extraordinarios que ha conocido el siglo XX. Nosotros, el equipo de Esfinge, nos sumamos a los homenajes que sin duda se van a extender por todo el mundo, pues tanto el personaje como su obra nos ofrecen ejemplos insólitos sobre cómo se puede transformar la realidad y poner en marcha la historia.

Gandhi nos habla desde su propia biografía sobre el poder de las ideas cuando ha llegado su momento y sobre el compromiso que los ideales de justicia despiertan en los seres humanos que se entregan con total disponibilidad a plasmarlos. No es necesaria la fuerza de la coacción para abrir nuevos caminos, tal es su propuesta arriesgada y valiente, pues una fe absoluta en el poder de la palabra y el amor o la concordia es capaz de remover conciencias hasta extremos casi inexplicables.

Pensamos en Esfinge que traer a nuestro presente a esta «gran alma», ciento cincuenta años después de su nacimiento, es una oportunidad para volver a pensar en lo que necesitamos ahora para que el mundo sea mejor y dónde buscar esas ideas inspiradoras para nuestras acciones. Una oportunidad para conocer con algo más de profundidad cuáles fueron las claves para que Gandhi llegara a cumplir con su destino, de la manera más pacífica posible. Más allá del relato o de los mitos que se han construido en torno a su condición de líder de todo un pueblo, preferimos acercarnos a su lucha interior, y aprender de él a superar las pruebas y las dificultades sin perder en ningún momento la convicción de que «la paz es el camino», como solía repetir.

Ojalá la humanidad sepa aprender la gran lección de almas grandes como la de Mohandas Karamchand Gandhi.

El Equipo de Esfinge


Mesa de Redacción:

M^a Dolores F.-Fígares, directora
 Miguel Ángel Padilla, mesa editorial
 Héctor Gil, editor
 Elena Sabidó, redacción y archivo
 José Burgos, informática y diseño web
 Esmeralda Merino, estilo y corrección
 Lucía Prade, suscripciones y redes sociales
 Gabriela Ruksenaite, SEO
 Ricardo Rodríguez, maquetación
 NA Madrid, impresión

Comité de expertos:

M^a Dolores F.-Fígares, Periodista y Antropóloga
 Manuel Ruíz, Biólogo
 Juan Carlos del Río, Matemático
 Javier Saura, Jurista
 Sebastián Pérez, Músico
 Francisco Capacete, Jurista
 Cinta Barreno, Economista
 Sara Ortiz Rous, Ingeniera
 Miguel Ángel Padilla, Filósofo y Coach
 Francisco Iglesias, Nutricionista y Preparador Físico

La revista Esfinge está impulsada por un equipo de personas comprometidas con el cambio que necesita la humanidad en todo el planeta. Se realiza de forma totalmente altruista por socios de:

Organización Internacional Nueva Acrópolis

Asociación Divulgaciencia

GEA

Instituto de Artes Tristán

Red Ética Universal

Y colaboradores de varias partes del mundo desde diferentes ámbitos culturales, científicos y sociales.



Gandhi, el triunfo de un hombre sobre un Imperio

Maohandas Karamchand Gandhi nació el 2 de octubre de 1869 en la ciudad portuaria de Porbandar, India. Era de la casta de los comerciantes y el menor de cuatro hermanos. Tuvo mucho que ver con la independencia de su país, que entonces formaba parte del Imperio británico. Mahatma fue el apodo que le puso el poeta Rabindranath Tagore. El pueblo lo conocía como Bapu, padre.

Francisco S.

El Imperio británico, entre 1858 y 1947, gobernó la India, que comprendía la actual India, Pakistán, Bangladesh y Birmania, siendo considerada «la joya de la Corona».

Inglaterra siempre practicó un sistema político patriarcal-colonialista en su Imperio, siendo segregacionista y privando a los no ingleses de la mayoría de derechos civiles y políticos, como el acceso a la propiedad o el derecho al voto.

Primer despertar de conciencia: sincretismo religioso

Su padre era funcionario y muy estricto. Su madre, de origen humilde y muy religiosa, practicaba grandes períodos de ayuno y de meditación; su visión religiosa recogía elementos del hinduismo, el jainismo y el Corán. Fue de su madre de quien recibió su influencia religiosa.

Fue obligado a casarse a los trece años con Kasturba, siguiendo la tradición. Muy pasional

Inglaterra practicó un sistema político que privaba a los no ingleses de la mayoría de derechos civiles y políticos, como el acceso a la propiedad o el derecho al voto.

y celoso, era un chico introvertido, poco sociable y mal estudiante.

Segundo despertar de conciencia: choque deber-placer

A partir de aquí, Gandhi desarrollará un fuerte sentido del deber.

A la edad de dieciséis años, su padre cae gravemente enfermo y decide cuidarlo hasta su muerte. Una noche le pide a su tío que lo reemplace y él va a su habitación a hacer el amor con su esposa; y mientras yacen, le llaman para decirle que su padre acaba de morir. Sufre un fuerte impacto por haber faltado a su deber para satisfacer sus pasiones.

1888 (diecinueve años). Mal estudiante, es enviado a Londres a estudiar Derecho. Intenta comportarse como un señorito inglés y frecuenta los círculos culturales. Asiste a reuniones de la Sociedad Teosófica, donde le enseñan el sentido esotérico del Bhagavad Gita, libro que le acompañará toda su vida y será fuente de inspiración para él.

Acabados sus estudios en 1891, con veintidós años, regresa a India.

Abre un despacho profesional sin éxito; ya en su primer juicio ante el juez fue incapaz de decir una sola palabra.

Tercer despertar de conciencia: la gran revelación de su destino

Luchará pacíficamente por la justicia.

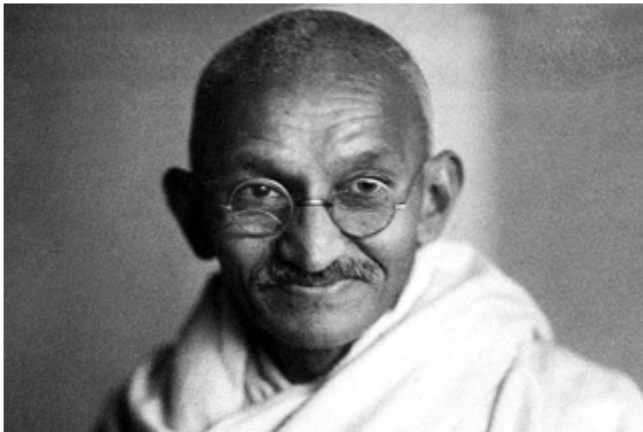
En 1893, con veinticuatro años, le sale una oferta de un juicio en Sudáfrica y no duda en huir de la India, avergonzado de su fracaso.

La llegada a Sudáfrica le cambiará la vida. Como él mismo dice: «¡Allí encontré a Dios!».

Tras bajar del barco en Durban toma un tren hacia la capital, Pretoria, en primera clase. Durante el viaje, un pasajero blanco se queja al revisor de que no debe viajar allí, sino en tercera clase, con los sirvientes. Como se negó a abandonar su vagón, en la primera parada de importancia su equipaje fue tirado a la estación y él, arrojado violentamente fuera del vagón.

Pasó toda la noche en vela pensando. «Esa noche fue la experiencia más creativa de mi vida». Decide quedarse y resistir.

Saca un billete de tercera clase y viaja a Pretoria. Al cabo de una semana se reúne con la comunidad india (entonces, hindúes y musulmanes no estaban separados) para defender sus derechos. Lo que iban a ser unos meses se convirtió en una estancia de veintidós años en Sudáfrica.



Empieza el nacimiento del político y del mahatma

Al año (1894), con veinticinco personas, funda el Partido Indio del Congreso de Natal, con hindúes y musulmanes indos.

Quiere cambiar las cosas desde la legalidad vigente, y en los nueve años siguientes (de 1894 a 1903), interviene activamente en los tribunales, tanto para defender a los indos como para presentar recursos ante leyes injustas... que cuando son cambiadas, son enseguida sustituidas por otras también discriminatorias.

En 1897 él y su familia, con cuatro hijos, fueron atacados por extremistas blancos sin que ocurriera ninguna desgracia.

Cuarto despertar de conciencia: reafirmación en el rechazo absoluto a la violencia.

Violencia genera violencia.

Crea el Cuerpo de Camilleros de

Voluntarios Hindúes en la guerra contra los bóeres y luego contra los zulúes, retirando heridos de ambos bandos. Sobre todo contra los zulúes, Gandhi observa la crueldad humana: ametralladoras y fusiles contra lanzas y escudos de piel. Aquello no fue una guerra sino una masacre.

En 1904, con treinta y cinco años, decide llevar una vida más sencilla.

Quinto despertar de conciencia: la vía del satyagraha

Si el corazón humano está cerrado, es inútil tratar de dialogar.

Camino hacia el estado de *mahatma*. 1906 es el año del gran cambio. Hasta 1906, Gandhi se sentía un súbdito del Imperio británico y colaboraba con el mismo, queriendo cambiar las injusticias a través de modificar las leyes. A la edad de treinta y siete años, tomará dos grandes decisiones que lo llevarán a ser *Mahatma* y *Bapu* años más tarde.

Ante la promulgación de una ley que obligaba a todos los no blancos a registrarse, y se exigía que las mujeres se desnudaran para ponerles un sello e identificarlas, reunidos en asamblea la comunidad india, la mayoría exigía oponerse por la fuerza hasta que un musulmán se levantó y dijo: «¡Juro por Dios que iré a la cárcel antes que cumplir esta ley!». Gandhi recibió una inspiración, se levantó y dijo a los asistentes: «¡Haremos un voto a Dios de que iremos a la cárcel y estaremos allí hasta que retiren esta ley!».

Saca un billete de tercera clase y viaja a Pretoria. Lo que iban a ser unos meses se convirtió en una estancia de veintidós años en Sudáfrica.

Sexto despertar de conciencia: alcanzar la liberación de la India

La liberación comienza por uno mismo.

La respuesta fue masiva y hubo una desobediencia civil como jamás se había visto en la historia, ¡había nacido la no violencia como desobediencia civil! Recibir la violencia pero nunca responder a ella, aceptándola con humildad, sin quejarse y ni siquiera levantar un brazo.

La vía del *satyagraha* le plantea a Gandhi una profunda reflexión sobre la dominación inglesa. ¿Qué es dominación y dónde empieza? ¿Acaso él mismo no ejercía dominación sobre su esposa al imponerle sus deseos? ¿No hay también dominación sobre las mujeres en general y sobre las llamadas castas inferiores indias?

Decide hacer voto de castidad absoluta, el voto de *bramacharya*, a fin de que sus pasiones no interfieran con su deber.

Incluirá a las mujeres en estas movilizaciones masivas, haciendo que, por primera vez en la historia, salgan de sus casas y se manifiesten de forma no violenta.

El conflicto duró siete años y tuvo difusión internacional, y la ley fue finalmente retirada.

En 1915, con cuarenta y cinco años, decide regresar a la India con su familia.

Su fama ha traspasado fronteras y es recibido como un héroe por lo realizado en Sudáfrica.

Durante varios años, acompañado de Kasturba, su esposa, recorren el país, siempre en tercera clase. Visita a pie las aldeas y habla a la gente no solo de lo importante de sus tradiciones y creencias, sino también de higiene y alimentación. Adopta la ropa de la gente más humilde, así como el hacerse él mismo la ropa: la rueca de hilar será un símbolo del orgullo indo frente a la dominación inglesa. Un país de 350 millones de personas dominado por 140.000 ingleses.

«Nos hemos acostumbrado tanto a que nos dominen que lo primero que tenemos que hacer es liberarnos de nosotros mismos».

«Quienes prefieren arrastrar su barriga por el suelo como los gusanos que no se quejen. Lo normal es que un gusano sea pisoteado».

Trabaja activamente junto al partido Congreso Nacional Indio, siendo su figura más destacada.



En 1919 se produjo una huelga general y, en la ciudad de Amritsar, un capitán inglés recién llegado de Europa ordenó disparar a dos mil personas. Fue una carnicería que unió más a hindúes y musulmanes: 379 muertos y más de mil heridos.

El sentimiento de venganza recorre India (los hindúes están en proporción de 40 a 1), pero Gandhi les impide ejercerla: «Nosotros tenemos que demostrar que podemos ir más allá de este tipo de odios. Ellos no son nuestros enemigos, son nuestros amigos y necesitan liberarse tanto como nosotros».

En los tres años siguientes, Gandhi hará de la causa nacionalista un movimiento de masas. Promovió que la gente se vistiera con ropa hecha de forma tradicional, dando trabajo a millones de personas; y la quema de la ropa occidental, símbolo de opresión.

En 1922, con cincuenta y tres años, entra en prisión, y saldrá después de seis años por motivos de salud. Gandhi se encuentra con el

Partido del Congreso dividido en dos facciones y decide retirarse a su *asram* y vivir como anacoreta, cosa que hará hasta que, en 1927, decide volver a la política por los sucesos del país.

Gandhi hará de la causa nacionalista un movimiento de masas. Promovió que la gente se vistiera con ropa hecha de forma tradicional, dando trabajo a millones de personas.

Primer paso hacia la independencia

Inglaterra perdió Estados Unidos por el té; ahora perderá la India por la sal.

Como los ingleses rechazan hasta el darle una autonomía a la India, el Partido del Congreso le pide que diseñe una estrategia que lleve a la independencia total del Imperio británico. Se retira a meditar sobre ello y, tras varios meses, toma una decisión que será un punto de inflexión en la historia de la India: la marcha de la sal.

La sal, fundamental para la vida, era un monopolio de la Corona inglesa: solo ella podía elaborar y vender sal, lo cual perjudicaba sobre todo a los más pobres.

Gandhi, con setenta y siete compañeros, se puso en marcha el 12 de marzo de 1930, desde la ciudad de Samarbatí a la ciudad costera de Dandi: 358 km. Nadie creía en su éxito, ni los ingleses ni sus compañeros del Partido del Congreso Indio.

En cada aldea hablaba de la no violencia y de la independencia de la India, pidiendo que los funcionarios dimitieran de sus cargos y que la gente se vistiera con las ropas de algodón blanco tradicionales.

Cada vez se sumaba más gente y su avance era seguido por todo el país y en el extranjero: cientos de periodistas vinieron de todo el mundo.

Llegó a la playa el 5 de abril; al día siguiente, al amanecer, realizó un baño ritual y cogió un puñado de sal. «Coged un puñado de sal y apretadlo tan fuerte como si fueran 60 millones de rupias, porque 60 millones de rupias es lo que nos ha robado el Gobierno inglés».

Millones de personas lo imitaron por toda la India. La sal dejó de ser un monopolio inglés.

Encarcelado inmediatamente, a los pocos días salió de la prisión para ser recibido en el palacio del virrey inglés como invitado de honor, debido a la presión internacional.



En 1931, viaja a Londres para negociar el futuro de la India. Ante la oposición de Winston Churchill a negociar nada, la conferencia fracasa. En su estancia en la ciudad, viste sus ropas de algodón y se hospeda en un barrio de trabajadores.

Segundo paso hacia la independencia: «salid de la India»

Con setenta y tres años, en agosto de 1942, Gandhi exige que los ingleses se marchen. Y les dice a sus compatriotas: «Os voy a dar un mantra muy sencillo: ¡hacedlo o morid! Nosotros liberaremos a la India o moriremos en el intento».

1947, independencia de la India. El país es dividido en dos: India y Pakistán (con la actual Bangladesh). Todos lo celebran menos Gandhi, que permanece solo y triste. «¿Por qué nos alegramos? ¡Solo veo ríos de sangre!».

Pruebas finales del *mahatma*: soledad interior y división exterior

Toda la cúpula del Partido del Congreso es encarcelada durante dos años. En ese tiempo muere su esposa y fiel compañera de ideales, Kasturba, de malaria. El impacto para Gandhi es enorme.

Al salir de la cárcel se encuentra la India dividida en dos bloques enfrentados, musulmanes e hindúes. Se esfuerza por mantener la unidad de todos, pero es imposible: viejas rencillas y celos hacen surgir antiguas y nuevas venganzas. Su tristeza es inmensa y les dice a los ingleses: «Dejad la India en manos de Dios. Y es preferible el caos a la ruptura del país».

La independencia: rosas con espinas

14 de agosto de 1947, independencia de la India. El país es dividido en dos: India y Pakistán (con la actual Bangladesh). Todos lo celebran menos Gandhi, que permanece solo y triste. «¿Por qué nos alegramos? ¡Solo veo ríos de sangre!».

Pruebas finales del *mahatma*: «el milagro de Calcuta»

En la ciudad de Calcuta los hindúes atacan a los musulmanes y se produce un baño de sangre. Gandhi se traslada allí y, ya con poca salud, hace una huelga de hambre hasta la muerte si no paran los asesinatos. A los tres días vuelve la normalidad en la ciudad y en casi todo el país.

Pruebas finales del *mahatma*: el calvario

Se calcula que más de cinco millones de personas huyeron de una zona, hindú o musulmana, a la otra. Y que entre los bandidos, los extremistas, el hambre y las enfermedades murieron un millón de ellos.

Como los enfrentamientos y matanzas siguen en la frontera norte de India con Pakistán, Gandhi decide marchar allí para pedir la paz. Al pasar por las aldeas musulmanas le arrojan excrementos, zarzas y cristales a su paso... y él se descalza y camina sobre ellos pidiendo perdón, echándose a sus espaldas las culpas de todos. Su ejemplo aplaca las venganzas pero no consigue ponerles fin. «No hay más que violencia a mi alrededor. Toda mi vida ha sido un fracaso y mi muerte ha de lograr lo que mi vida no ha conseguido».

Elevación del *mahatma*; muerte y éxtasis

30 de enero de 1948: un ultranacionalista hindú lo asesina de tres disparos. Su última palabra fue «Dios».

Al conocerse la noticia del asesinato, cesó toda violencia entre India y Pakistán, entre hindúes y musulmanes. Su cuerpo fue cremado y sus cenizas arrojadas al mar mientras un millón de gargantas exclamaba: «¡Gandhi es inmortal!».

«Moriré a manos de un asesino. Y cuando eso ocurra y yo acepte esa bala con valor, con el nombre de Dios en mis labios, solo entonces creeré que fui un auténtico *mahatma*».

«Yo también percibo que todo lo que está en mi entorno está cambiando y muriendo siempre. Siempre hay debajo de todo ese cambio un poder vivo que permanece, que mantiene todo unido. Puedo ver en medio de la muerte cómo persiste la vida; en medio de la falsedad, cómo persiste la verdad; y cómo, en medio de la oscuridad, persiste la luz. De aquí concluyo que Dios es Vida, Verdad y Luz. Él es Amor, es el Supremo Bien».





Gandhi, el hombre que no quiso reinar

Parfraseando el título de la novela de Kipling, podemos hacernos una idea de lo que ha supuesto la figura de Mohandas Karamchand Gandhi para el mundo contemporáneo. En el pequeño y tímido alumno que, al acabar las clases del colegio, salía corriendo a su casa por miedo a que sus compañeros se burlasen de él, era difícil vislumbrar el personaje que llegaría a ser. En el subconsciente de millones de personas, permanece Gandhi como revolucionario y sabio. Nadie lo relaciona con la clase política ni el gobierno. Ciertamente, nunca quiso presidir, gobernar ni reinar.

*Francisco Capacete
Abogado y filósofo*

Las cosas no aparecen de la nada. El hombre que se enfrentó al Imperio británico heredó de su padre, Karamchand, una inteligencia práctica. Este llegó a ser primer ministro de su ciudad, a pesar de ser prácticamente analfabeto. De su madre, Putlibai, aprendió a desarrollar la fuerza de voluntad. Inteligencia práctica y fuerza de voluntad fueron los dos pilares en la lucha personal de Mohandas.

A los diecinueve años viajó a Londres para cursar Derecho. En 1888, nos encontramos a un Gandhi estudiando leyes, vestido como un *gentleman*, tomando cursos de oratoria, violín, bailes de salón. Pensaba que Inglaterra era el país modelo para el resto del mundo y, en esos años, quería vivir como un aristócrata inglés. Se interesó por la filosofía oriental, que la mayoría de jóvenes indios rechazaban por completo. Un amigo le dio a conocer el Baghavad Gita, y quedó tan impresionado que lo tuvo como libro de consulta toda su vida. Este descubrimiento fue el inicio de la

vida del Gandhi que conocemos. Aprendió que, si nos apegamos de manera enfermiza a algo, un estatus social, un trabajo, el reconocimiento, el dinero, el placer, viviremos infelices. Aprendió que el apego nos lleva al olvido de lo fundamental: en la vida, lo importante no es tener, sino ser. En el Baghavad Gita encontró las bases de su lucha por la paz. Y sacó la inspiración para sus campañas del «Satyagraha», término que significa «conducta verdadera», y también «esfuerzo por la verdad». Gandhi declaró en una ocasión que «una nación de 320 millones de habitantes no necesita la pistola de un asesino, no necesita lanzas ni puñales, necesita simplemente tener voluntad propia, esa es la fuerza del Satyagraha».

Otra gran idea que Gandhi recogió de la sabiduría oriental es *Ahimsa*. Literalmente significa «ausencia de violencia». Gandhi consideraba que había que luchar activamente, todos los días, sin descanso, pero con métodos éticos, no usando odio ni violencia. No tiene, pues, nada que ver con la «resistencia pasiva», una traducción desgraciada que él siempre rechazó, pues defendía una fuerza activa y provocativa. Gandhi enseñaba que el poder no reside en las armas. El poder residía en no ceder ante la maldad y, a la vez, no cooperar con el Gobierno británico. Comprobó que, cuando se tiene un sueño, cuando se tiene un ideal, se tiene una fuerza enorme para

Gandhi consideraba que había que luchar activamente, todos los días, sin descanso, pero con métodos éticos, no usando odio ni violencia. No tiene, pues, nada que ver con la «resistencia pasiva», una traducción desgraciada que él siempre rechazó.

conseguirlo. La no violencia no es el arma de los débiles, es el arma de los corazones fuertes, de los que son capaces de luchar por aquello en lo que creen. Y esa lucha no tiene por qué ir seguida de violencia. La no violencia es lucha espiritual. Significa aguantar, responder al odio con el amor, como dijo Buda.

La independencia política no era el fin que perseguía Gandhi, sino un medio. La finalidad de su lucha era liberar a la India de la pobreza y la ignorancia. Creó la Asociación Educativa India. Se dio cuenta de que, si no se educaba a la gente, no serviría de nada la independencia política. Aunque se cambiasen las leyes, sin educación ética siempre habría explotadores y explotados, amos y esclavos.

Gandhi se pasó toda la vida defendiendo los derechos de los sin casta, poniendo en evidencia la injusticia del sistema de las castas. Le costó mucho, venció siglos de prejuicios religiosos y lo consiguió en el *ashram* y en miles de pueblos de la India. Decía: «Si es posible la justicia, la fraternidad, en este grupo, ¿por qué no va a ser posible en el mundo entero? Sí es posible, pero muchos no quieren».

Los pueblos, azuzados por líderes mezquinos, siguieron enfrentándose unos contra otros. Hubo decenas de miles de muertos y una guerra fratricida que aún no ha terminado.

Tuvo que sufrir las divisiones internas entre los propios indios. Por un lado estaba Neru, quien era partidario de una independencia rápida, costase lo que costase; por otro, Jiná, líder de los musulmanes, que presionaba por un Estado nuevo solo para los musulmanes, que más tarde fue Pakistán. Gandhi les instaba a no precipitarse y a prepararse para gobernar. Instituciones, ministerios, red de comunicaciones, ¿quién haría funcionar todo eso? Al visitar los hospitales,

viajando en los trenes, se daba cuenta de la situación pésima en que se encontraba la India. Muchos hacían sus necesidades en los pasillos, ¿qué pasaría si consiguieran ya la independencia?

En 1947, la India consiguió su tan ansiada independencia, pero a Gandhi no le agradó. Mientras se alzaban triunfantes las banderas de la India y del Pakistán, él permaneció en su casa, silencioso, triste, temeroso de lo peor. Se trazó un plan esperpéntico. Se desplazó a millones de familias según su religión, los musulmanes a Pakistán (¿qué estaba en dos partes extremas de la India!) y los hindúes a la India. La comunidad sij quedó entre dos bandos, sin que se les reconociera su propia identidad nacional. Los pueblos, azuzados por líderes mezquinos, siguieron enfrentándose unos contra otros. Hubo decenas de miles de muertos y una guerra fratricida que aún no ha terminado.

Gandhi se retiró de la política. Pero no detuvo su marcha, siguió caminando, hablando de paz y de sencillez. El 30 de enero de 1948 salió al patio como todas las tardes, para orar y hablar con las personas que venían a escucharlo. Un hombre se interpuso y le ofreció una reverencia, mas al levantarse le disparó tres balas que le mataron al instante. Gandhi apenas tuvo tiempo de decir «Oh, Rama» y su cuerpo cayó al suelo.

Todo el planeta se conmovió cuando supo que el profeta de la paz había caído. La India se paralizó. Una infinita multitud silenciosa se congregó a orillas del Ganges para despedir a ese hombre, a quien llamaban «Bapu», «padre». Hasta el virrey de Inglaterra se sentó lloroso en la arena junto a la hoguera de aquel hombre que nunca tuvo posesiones, títulos ni talentos especiales. Simplemente, era un hombre que se atrevió a defender la paz en un mundo en guerra. Un corazón abierto a los ricos, a los pobres, a los brahmanes y a los intocables; a los europeos, a los hindúes y a los musulmanes.





Gandhi: la fuerza ética de una acción no pasiva

*¿Quién es Gandhi? ¿Es un maestro, un asceta, un político, un filósofo?...
Vamos a acercarnos a él e interpretarlo sobre la trama de los valores éticos, filosóficos y espirituales de la tradición indostánica.*

Francisco Sánchez

Por nacimiento (2 de octubre de 1869), es un *bania*, dentro de la casta *vaysha*, la tercera casta después de brahmanes y *chatryas*, la que interpretamos en Occidente como comerciantes o empresarios, aunque en su familia ya llevaban tres generaciones dedicados a la política, con rango de primeros ministros en varios Estados. Lo casan a los trece años con Kasturbai; van a convivir sesenta y dos años.

Tengamos en cuenta la influencia de Occidente en aquella India en dos aspectos: 1.º los británicos son considerados la raza superior y el *gentleman* es el modelo de referencia; 2.º los sacerdotes cristianos han extendido la creencia de que el hinduismo es un conjunto de supersticiones e idolatrías.

De esta manera, a los dieciocho años se apresta a marchar a Inglaterra, la metrópoli, donde

estudiará Derecho y se formará como un verdadero ciudadano del Imperio. A pesar de todo, su madre le obliga a comprometerse y hacer votos de «no tocar vino, mujer, ni carne».

El destino tiene sus propios designios y, en Londres, conoce a dos teósofos que le presentan a Helena Petrovna Blavatsky, fundadora de la Sociedad Teosófica mundial, y de paso a Annie Besant, que se ha convertido a la teosofía recientemente.

Este es su primer contacto con el principio y el trabajo de creación de núcleos de fraternidad universal, más allá de razas, credos, sexos, nacionalidad o condición social; y, por otra parte, va a oír decir que «no hay religión superior a la verdad». Leerá *La luz de Asia*, del inglés Edwin Arnold, y, sobre todo, el Bhagavad Gita, tratado filosófico integral en el que encontrará la guía que necesita, y sobre el que más tarde escribirá su propia versión.

Esta formación le hace ver el valor de las tradiciones indostánicas y que él ha nacido en una cultura espiritual multimilenaria, que es la madre de todas las religiones occidentales (expresadas en las lenguas indoeuropeas).

En aquella cultura no existe la palabra *filosofía* o amor a la sabiduría; por ello, muchos estudiosos creen que no existe la filosofía en la India. No ocurre tal, sino que la filosofía se expresa

Hay cinco virtudes que son el fundamento ético de su camino de realización espiritual: «no daño», «veracidad», «continencia en pensamiento, palabra y obra», «no robar» y «no apropiación». Gandhi fue incorporando paulatinamente a su vida estas virtudes y convirtiéndose en un modelo público, en un yogui popular.

en el concepto «*darsana*» que significa «punto de vista». Los tratados filosóficos se llaman Upanishads, que normalmente estarían integrados en los Vedas.

Hay seis *darsanas* vinculadas a los Vedas u ortodoxas, y hay otras independientes de los Vedas, heterodoxas, como por ejemplo, el budismo.

En el Bhagavad Gita se expresan fundamentalmente dos *darsanas*: el Sankhya y el Yoga. Es, sobre todo, el yoga el que se desarrolla en sus cuatro niveles de:

- Karma yoga o yoga de la acción.
- Bakthi yoga o yoga de la devoción.
- Gnani yoga o yoga del conocimiento.
- Raja yoga o yoga de la liberación.

Hay cinco virtudes que son el fundamento ético de ese camino de realización espiritual, imprescindibles en todos los niveles:

1. *Ahimsa*, que significa «no daño».
2. *Satya*, que significa «veracidad».
3. *Brahmacarya*, que significa «continencia en pensamiento, palabra y obra».

4. *Asteya*, que significa «no robar».
5. *Aparigraha*, que significa «no apropiación».

Gandhi fue incorporando paulatinamente a su vida estas virtudes y convirtiéndose en un modelo público, en un yogui popular.



En 1891, cuando volvió de Inglaterra y comenzó a ejercer de abogado, su opción fue ayudar a los tribunales a conocer la verdad en cada caso. Había clientes que tenían dos abogados, a él para decir la verdad o no mentir, y otro para ocultarla y mentir. Así, su futuro como abogado no estaba claro.

En 1893, marchó a Sudáfrica como representante de los intereses de una compañía india; allí se encontró, abruptamente, el trato que daba «la raza superior» a sus paisanos. En cuanto a él, le echaron a patadas de un tren por atreverse a viajar en primera clase, se tenía que bajar de la

acera cuando se cruzaba con un blanco, y le pusieron una tarjeta de identidad con diez dígitos, exactamente como a los criminales.

Comenzó a practicar la no colaboración y la desobediencia civil quemando públicamente el documento de identidad; a esto le llamarían más tarde sus comentaristas «no violencia» o resistencia pasiva; pero esto no es muy acertado, más bien se trataría de «no daño».

«La violencia es inevitable cuando estás vivo, tienes cuerpo y ocupas un lugar en el mundo; desde la gestación a la muerte, siempre hay algo o mucho de violencia». Por otra parte, esta actividad no es pasiva, es una actividad moral, una lucha ética que utiliza la fuerza del alma y no la corporal.

El objetivo es no hacer daño al otro, aunque te lo hagan a ti; la fuerza del alma se manifiesta en la capacidad de sufrir... ¿Se le puede llamar amor? Paralelamente acuña el término «*satyagraha*», que traducimos por «mantener la verdad». Así, amor y verdad son los dos pies sobre los que camina su acción social, su lucha por la dignidad de sus compatriotas.

Cuando vuelve a la India, en 1915, Tagore le llama *Mahatma* o gran alma, que es el título que se da a los grandes maestros espirituales; él no lo acepta y sí que le llamen *Bapu* o padre.

Crea una granja, comunidad o *asram*, donde admite a una familia de intocables (los sin casta o parias), y todos los trabajos se hacen en común, incluida la limpieza de las letrinas. Esto le trae problemas con sus más allegados y él les responde: «No tratéis a nadie como los ingleses nos tratan a nosotros».

En 1906, con treinta y cuatro años, pronuncia el voto de *brahmacarin*. No volverá a tener vínculos sexuales con nadie. Realiza los dos primeros ayunos de una y dos semanas por faltas cometidas en la granja. No castiga al culpable, sino que se hace responsable de su falta y de la expiación.

En 1907, renuncia a su profesión y entrega todos sus bienes.

Cuando vuelve a la India, en 1915, Tagore le llama *Mahatma* o gran alma, que es el título que se da a los grandes maestros espirituales; él no lo acepta y sí que le llamen *Bapu* o padre.

A la huelgas pacíficas o actos de no colaboración con las autoridades, las va a inscribir en el concepto de *satyagraha*, pues no son períodos de inactividad, sino días de ayuno y oración.

Comienza a predicar la artesanía en todos los sentidos y utiliza como símbolo la rueca para hilar tejidos manuales, llamados *khadi*. Lanza una campaña contra los tejidos ingleses producidos en Manchester; es una de las formas de no colaboración que culmina años después con la quema de telas inglesas y extranjeras en general.

A estas alturas, ha abandonado totalmente la vestimenta occidental y viste con un *dhoti* como prenda inferior y un *khadi* como prenda superior.

Recorre la India y asume que la clave de la vida de su país no está en las ciudades, sino en las más de quinientas mil aldeas en las que vive la mayor parte de la población sumida en la pobreza y el abandono, y él se pone a la cabeza de esa forma de vida promulgando que la solución para ese pueblo es la artesanía local.

Para ese entonces ya no es un ciudadano del Imperio británico y decide que el dominio inglés sobre la India no es un bien sino un mal.

Considerado un peligro para la Corona, le condenan a seis años de cárcel, lo cual no es nuevo para él, pues había estado detenido unas cuantas veces. Cumple algo más de dos años y aprovecha para darle a la rueda y escribir *La historia de mis experiencias con la verdad*, que luego se llamaría *Autobiografía*.

En 1947 se produce la independencia de la India, con la ruptura del país. Él no considera que la India se ha liberado, sino que ha cambiado de dueños.

Ha ido fraguando la segunda arma de su lucha no violenta, que es la desobediencia civil. El acto más representativo y simbólico de esta etapa es «la marcha de la sal», contra la ley que prohíbe producirla y los impuestos sobre ella. Recorrió más de cuatrocientos kilómetros hasta llegar al mar, a través de cientos de aldeas y explicando a la gente los motivos de esta marcha... lo cual le supuso seis meses más de prisión en 1930.

En 1931 viaja a Londres y les dice a las autoridades británicas en su cara que abandonen la India.

Entre 1934 y 1936 sufre varios atentados, alguno con bomba, para intentar asesinarle, pero él continúa con sus viajes y mítines para educar al pueblo. Se va quedando solo frente a la violencia y emprende ayunos a muerte.

En 1947 se produce la independencia de la India, con la ruptura del país. Él no considera que la India se ha liberado, sino que ha cambiado de dueños. En 1948 un brahmán fanático le asesina.

El legado de Gandhi

Es un asceta o yogui que pasa de la ética individual a la colectiva; no interviene en política, sino más bien en mejorar el destino de su país.

Enseña cuáles son las armas para combatir por la verdad-justicia, y son armas que no dañan.

Es un ejemplo y un modelo para nuestro presente y nuestro futuro inmediato, pues las armas dañinas son un camino sin salida.

Enseñó una sola religión: la verdad, y que no hay más que un pueblo: la humanidad.



Huellas de Sabiduría

Citas de Mahatma Gandhi (1869-1948)

Dicen que soy héroe, yo, débil, tímido, casi insignificante; si siendo como soy hice lo que hice, imagínense lo que pueden hacer todos ustedes juntos.

El verdadero progreso social no consiste en aumentar las necesidades, sino en reducirlas voluntariamente; pero para eso hace falta ser humildes.

La causa de la libertad se convierte en una burla si el precio a pagar es la destrucción de quienes deberían disfrutar la libertad.

Aquellas personas que no están dispuestas a pequeñas reformas, no estarán nunca en las filas de los hombres que apuestan por cambios trascendentales.

Lo mismo que un árbol tiene una sola raíz y múltiples ramas y hojas, también hay una sola religión verdadera y perfecta, pero diversificada en numerosas ramas, por intervención de los hombres.

El conocimiento profundo de las religiones permite derribar las barreras que las separan.

El débil no puede perdonar. El perdón es un atributo de los fuertes.

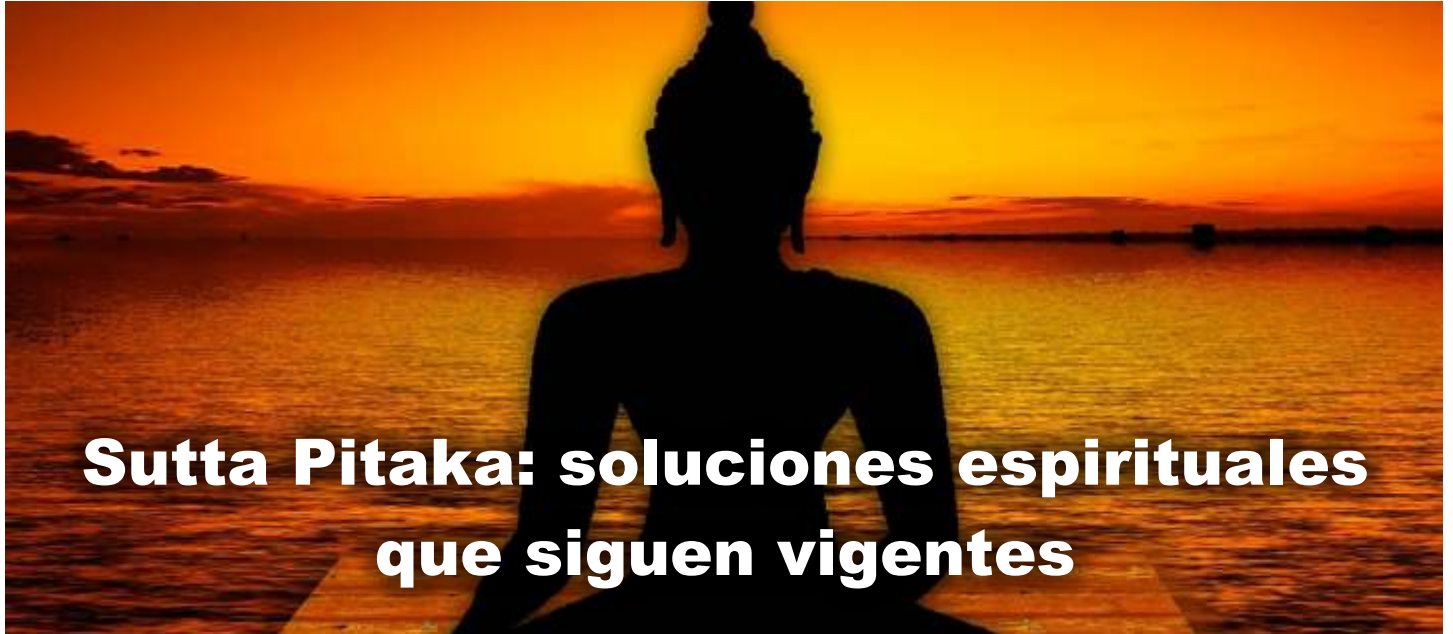
La victoria lograda por violencia es equivalente a una derrota, porque es momentánea.

Un minuto que pasa es irrecuperable. Conociendo esto, ¿cómo podemos malgastar tantas horas?

Me opongo a la violencia, porque cuando parece causar el bien, este solo es temporal; el mal que causa es permanente.

Recopilado por Elena Sabido





Sutta Pitaka: soluciones espirituales que siguen vigentes

¿De dónde emergen las experiencias dolorosas de la vida, qué podemos considerar la fuente de todo cuanto acontece?, pregunta el Buda a sus discípulos monjes (bikkhus). En nada se sustentan, nada hay que, en definitiva, exista, responde él mismo; solo nuestra ignorancia de la verdad esencial. Solo una mente que, no iluminada, teje una red de causas y efectos (las doce Nidanas), una mente que se siente perturbada por las sombras de su propio movimiento, que no percibe el eterno AHORA donde se inmovilizan todas las existencias. Donde la luz de la verdad-una (el ontos de Parménides, el sat de la filosofía védica) brilla con gloria infinita. Son nuestra ignorancia, la ausencia de plenitud en el Yo, y la sed de vida y sensación las fuerzas que hacen girar la Rueda de la Existencia, la Rueda del Dolor, la viva muerte en que viven, mueren y renacen todos los seres que nadan, aturdidos, en las aguas de samsara.

José Carlos Fernández

Este es uno de los tesoros, una de las enseñanzas del Buda en el Discurso sobre la «Raíz-Secuencia» (*Mula Pariyaya Sutta*) que aparece como el primero de los llamados Discursos Medios (*Majjhima Nikaya*), dentro del Sutta Pitaka, obra, esta última, que compendia todos los discursos del Buda, según la versión del budismo Theravada de Sri Lanka.

Narra la tradición budista que, a poco de la muerte del Buda, uno de los monjes, indolente y perezoso, viendo tristes a sus compañeros, dijo que no se apenaban, pues antes «nos tenía hartos diciéndonos “Esto os conviene. Esto no os conviene”; pero ahora podremos hacer lo que nos dé la gana y no haremos lo que no nos dé la gana».

Los monjes que se entregaban a los ejercicios ascéticos de control de sí mismos en bosques solitarios, durante la estación de las lluvias disertaban y recopilaban las enseñanzas del Maestro. La primera compilación conocida de las enseñanzas del Buda recibe el nombre de Tripitaka (Tres Cestas) o Canon Pali.

Y que el gran Kashyapa, sucesor del Buda en la dirección del Sangha (la comunidad de monjes budistas), oyendo esto, percibió la necesidad de fijar las enseñanzas del Bendito y convocó el primer Concilio de la Orden, celebrado en la ciudad de Rajagriha, al que asistieron quinientos Arhats. Durante siete meses, debatieron y recordaron, uno a uno, los discursos, enseñanzas, normativas y recomendaciones del Tathagata, estableciendo así la disciplina que debía regir la vida de los monjes (*Vinaya*) y la doctrina (*Dhamma*) del Buda.

La lengua en que fue compilado fue el pali, lengua vernácula y de uso popular, que, a diferencia del sánscrito, todos podían comprender, pues el mensaje del Buda se dirigía a reyes y a mendigos, a brahmanes y a parias, a todos, sin distinción de casta, raza, sexo o condición social. Poco después, el tesoro de las palabras del Buda sería traducido al sánscrito, y de este idioma al chino, al expandirse la religión y la filosofía del Buda hacia el Oriente. Resulta paradójico que muchos de los discursos e historias referidos al Buda fueran recuperados de este último idioma y otra vez traducidos al sánscrito, como ocurre con

el llamado Evangelio de Asvagosa, obra capital en la literatura budista.

Un segundo concilio se reunió cien años después en Vaisalí, con el objeto de combatir diez prácticas heréticas que alteraban la disciplina y el espíritu de las palabras del Buda.

Un tercero fue convocado por el emperador Asoka el 389 a. C. (decimotercero año de su reinado en Pataliputra), para aclarar algunos puntos doctrinales en disputa, reforzar las reglas de disciplina monástica y defender la fe contra los ataques de la herejía. Este emperador, que, después de la batalla de Kalinga, se convirtió al budismo y que, por sus actos fuertes, justos y bondadosos, encarnó el ideal de Chakravartin, Rey del Mundo, expandió la luz de esta nueva y divina doctrina, no solo por toda la India, sino en los confines de la tierra conocida. Spolo en Occidente sabemos que envió maestros del Dharma budista a Antioco II de Siria, a Ptolomeo II de Egipto, a Magas de Cirene, a Antígono Gonatas de Macedonia y a Alejandro II de Epiro. Los gimnosofistas que refieren los textos clásicos, así como los esenios y terapeutas, recibieron, sin duda, una importante herencia de este ideal ascético y de toda la psicología budista. Asoka levantó columnas monumentales por todo el imperio e hizo grabar en ellas edictos que son un paradigma de tolerancia, eclecticismo y bondad hacia todos los seres vivos.



Mahendra, hermano menor (o quizás hijo) de este rey y la princesa Sanghamitta, hija también de Asoka, llevaron a Sri Lanka no solo la doctrina de Sakyamuni, sino también una rama del árbol sagrado Bo, bajo el cual el Buda alcanzó la iluminación, árbol que simboliza la sabiduría y también las doctrinas del Bendito. Esta rama, al ser plantada, creció y hoy es un testimonio vivo, un árbol bimilenario en Anuradhapura que peregrinos del mundo entero visitan con devoción.

En el primer siglo a. C., se compilaron y redactaron por escrito, en hojas de palma, las palabras del Buda; en lo que los budistas Theravada han llamado el Cuarto Concilio. Fue en esta misma isla de Sri Lanka, en el monasterio de Alu Vihara. Los monjes que durante todo el año predicaban el Dharma y se entregaban a los ejercicios ascéticos de control de sí mismos, en selvas y bosques solitarios, durante la estación de las lluvias disertaban y recopilaban las

enseñanzas del Maestro. Como dichos discursos y máximas (*Sutras* en sánscrito, *Sutta* en pali) fueron reunidos en tres grandes cestas (*Pitaka*), la primera compilación conocida de las enseñanzas del Buda recibe el nombre de *Tripitaka* (Tres Cestas) o Canon Pali. Debido a que la trasmisión durante cuatro siglos fue por vía oral, es difícil saber si son, o no, las palabras del Buda. Ya en el primer concilio realizado, como dijimos, tres meses después de la muerte del Buda, un célebre monje llamado Purana («el Antiguo»), se negó a adherirse a las resoluciones de los Arhats y se retiró con quinientos de sus compañeros. Según conserva escrito el Cullavagga, dijo cortésmente: «La doctrina y la regla disciplinaria han sido muy bien formuladas por los ancianos, pero la voy a conservar en mi memoria en la forma en que la oí y la recibí de los labios mismos del Bienaventurado». Y según la misma cita, ni los ancianos, ni nadie que estuviera presente en este episodio pronunció una sola palabra de repudio contra esta manifestación de independencia.

Estas tres cestas o divisiones del Canon Pali son:

- El *Sutta Pitaka*, que contiene los discursos del Buda. Es el Libro de la Enseñanza.

- El *Vinaya Pitaka*, donde se hallan escritas las reglas de disciplina del Sangha, así como una amplia variedad de textos que explican por qué y en qué circunstancias dichas reglas fueron instituidas, así como una clarificación de la doctrina.

- El *Abidhamma Pitaka*, que profundiza de un modo sistemático en la filosofía y enseñanzas del Buda; e incluye un análisis pormenorizado de la psicología budista, de una precisión y complejidad que deja muy atrás a ningún otro sistema psicológico conocido en la historia, por lo menos respecto al conocimiento de las variadísimas trampas que teje la mente para engañarnos respecto a la vida. En esta obra, las mismas enseñanzas del *Sutta Pitaka* son empleadas como una herramienta para investigar y penetrar en la naturaleza de la mente y la materia.

La estructura de esta obra magna, el *Tipitaka*, es:

SUTTA PITAKA

Digha Nikaya. Colección de 34 (discursos) largos.
Majjhima Nikaya. Colección de 152 (discursos) medios.

Samyutta Nikaya. Colección de 7762 (discursos) relacionados –agrupamiento por materias en 56 secciones (*samyuttas*)–.

Anguttara Nikaya. Colección de 9950 (discursos) sobre un-solo-tema-en-orden-ascendente.

Khuddaka Nikaya. Colección miscelánea: 15 textos pequeños en 20 vols.

Khuddaka-patha. Lecturas breves.

Dhammapada. Versos sobre el *Dhamma*.

Udana.

Itivuttaka. Tal-y-como-se-dijo.
 Sutta-nipata. Conjunto de discursos.
 Vimana-vatthu. Historia sobre las Mansiones.
 Peta-vatthu. Historia de difuntos.
 Thera-gatha. Versos de los ancianos.
 Theri-gatha. Versos de las ancianas.
 Jataka. Historias sobre nacimientos.
 Niddesa. Comentario.
 Patisambhida-magga.
 Apadana. Relatos.
 Buddhavamsa. Crónica de los Budas.
 Cariya-pitaka. Cesto de la conducta.
 Nettippakarana.
 Petakopadesa.
 Milindapañha. Cuestiones del Rey Milinda

VINAYA PITAKA

Sutta-vibhanga. Clase de reglas.
 Maha-vibhanga. Reglas para monjes.
 Bhikkhuni-vibhanga. Reglas para monjas.
 Khandhaka. Secciones.
 Mahavagga.
 Cullavagga.
 Parivara. Accesorios.

ABIDHAMMA PITAKA

Dhamma-sangani. Enumeración de *Dhammas*.
 Vibhanga. Libro de análisis.
 Dhatu-katha. Discurso sobre los elementos.
 Puggala-paññatti. Concepto de personas.
 Katha-vatthu. Puntos de controversia.
 Yamaka. Pares.
 Patthana. Relaciones condicionales.



Una síntesis y estudio detallado de cada uno de los libros del Sutta Pitaka requeriría un volumen entero. Pensemos, si no, en la profundidad del Dhammapada, obra cumbre quizás del budismo antiguo. Es importante darse cuenta de la practicidad y lo actuales que son sus enseñanzas. Como en todas las grandes obras, y penetrando un poco en el modo de expresión (también en el simbolismo, que abre las puertas a una recta interpretación), el mensaje es siempre

atemporal. Es válido para el alma, y el alma lo proclama como válido en el transcurso de siglos y milenios. A modo de ejemplo, podemos listar, con muy breves comentarios, algunos de los discursos más importantes de los dos primeros libros, el Digha Nikaya (Discursos Largos) y el Majjhima Nikaya (Discursos Medios), que representaremos como DN y MN respectivamente.

Es importante darse cuenta de la practicidad y lo actuales que son sus enseñanzas. Como en todas las grandes obras, y penetrando un poco en el modo de expresión (también en el simbolismo, que abre las puertas a una recta interpretación), el mensaje es siempre atemporal.

Samaññaphala Sutta (DN 2).- Responde a la pregunta: ¿cuáles son los frutos de la vida contemplativa, aquí y ahora? Ilustra con ejemplos vívidos las distintas etapas del sendero budista.

Kevatta Sutta (DN 11).- La naturaleza de los milagros y de los seres celestiales, y cómo, de todos los milagros, el de la instrucción es el más necesario, pues el dominio de la mente es el camino que conduce a la liberación.

Lohicca Sutta (DN 12).- Por qué es necesario un Maestro y un guía en el Sendero.

Mahanidana Sutta (DN 15).- Discurso de las Grandes Causas. Extenso tratado sobre los factores dependientes que emergen y tejen la ilusión y el dolor en nuestra mente y, por ende, en nuestra vida. Sobre el no ser, el no yo o el yo irreal y egoísta –el yo inferior–, que surge como foco y núcleo de las sombras de esta ignorancia.

Mahaparinibbana Sutta (DN 16).- Describe los últimos días del Buda, el tesoro de las últimas instrucciones y enseñanzas del Bienaventurado, antes de disolver su conciencia en la plenitud ilimitada del Paranirvana. Es también un retrato del drama y tristeza que vivieron los monjes budistas a la muerte de su amado Maestro.

Mahasamaya Sutta (DN 20).- El Gran Encuentro. Todo un séquito de dioses acude jubiloso a presentarse y saludar al Buda. Este tratado es un «Quién es quién» en el mundo celestial, y sirve para iniciarse en la cosmología de los primeros tiempos del budismo.

Sakka-paha Sutta. Cuestiones del Rey Sakka (DN 21).- Este Rey-Deva interroga al Bendito acerca de cuáles son las fuentes del conflicto y la hostilidad, y el camino que lleva a su cesación. Una enseñanza muy útil para aquellos que quieren o deben, por su naturaleza, ser reyes entre los hombres. Es de interés recordar, al respecto, que en el Canon Pali el propio Buda recuerda los centenares o miles de veces que nació como un rey bondadoso; y cómo, si rechazó ser rey de Kapilavastú es porque consideraba a toda la humanidad y a todos los seres vivos como a su familia, y de todos ellos debía ser rey y guía en las tinieblas.

Mahasatipatthana Sutta, los Grandes Marcos de Referencia (DN 22).- El Discurso de las Cuatro Elevaciones de la Atención, la clave para conquistar el estado de continua plenitud mental. Este tratado es el pilar de la meditación en el budismo Hinayana. Enseña cómo el estudio y consideración de todo cuanto atañe al cuerpo, a los sentimientos, a la mente y a todos los fenómenos de conciencia derivados de los anteriores, permite hallar el camino que conduce a la libertad y a la iluminación.

Sabbasava Sutta. Todas las Fermentaciones (MN 2).- Cómo es la alquimia que puede purificar nuestra mente y liberarnos del dolor, cómo alcanzar la felicidad de una mente iluminada. Sobre las fermentaciones putrefactas que se originan en nuestra mente y cómo vencerlas, después de identificar la naturaleza de cada una de ellas. El problema de cómo perpetuamos la noción del «yo» desde el pasado y a él nos aferramos. El poder del ahora para combatir las nebulosidades de la mente.

Bhaya-bherava Sutta. Miedo y Terror (MN 4).- Cómo vencer el miedo a la soledad y a la vida en medio de los peligros.

Vatthupama Sutta. El símil del vestido (MN 7).- La diferencia entre una mente iluminada y una mente impura.

Sallekha Sutta (MN 8).- Cómo la meditación puede despojarnos de la torpeza y la negligencia, de hacer mal las cosas.

Sammaditthi Sutta. Discurso sobre la Recta Visión(MN 9).- Exposición detallada de la doctrina de las Cuatro Nobles Verdades (en relación con la naturaleza plena de la mente y vacía de la realidad; con el «alimento» –es decir, todo aquello que hacemos nuestro– y con las 12 Nidanas o Causas Últimas de la Existencia).

Aquel que busca el desarrollo y la iluminación de la mente como una licencia para un comportamiento sin restricciones es como el que no obedece, después de una operación quirúrgica, las indicaciones del médico.

Satipatthana Sutta. Los marcos de referencia y los fundamentos de la plenitud mental (MN 10). Instrucciones prácticas sobre la meditación para conquistar la plenitud mental.

Mahasihananda Sutta, el Gran Discurso sobre el Rugido del León (MN 12).- Los 10 poderes del Tathagata, sus cuatro clases de intrepidez, y otras cualidades superiores que nos permiten afirmar de él que su voz es, en todo tipo de asambleas, como el rugido del león en la selva.

Madhupindika Sutta El discurso de la Bola de Miel (MN 18).- Un discurso que produjo gran estupefacción entre sus discípulos. En él amonesta las reflexiones ociosas y la mente sin rumbo.

Dvedhavitaka Sutta, las dos clases de pensamiento (MN 20).- Educación mental: métodos prácticos para responder a pensamientos negligentes.

Kakacupama Sutta, el Símil de la Sierra (MN 21).- Enseñanzas para desarrollar paciencia.

Mahasaccaka Sutta (MN 36).- El Buda cuenta las prácticas y austeridades que lo llevaron a encontrar el sendero del Despertar.

Saleyaka Sutta (MN 41).- Cómo nuestras acciones, palabras y pensamientos determinan nuestro futuro, es decir, cómo trabaja el Karma.

Cula-Dhammasamadana Sutta (MN 45).- ¿Está bien algo por el solo hecho de parecerlo?

Kukkuravatiha Sutta (MN 57).- Si actuamos como un perro, en un perro nos convertiremos. Necesidad de elegir mejor y con más cuidado nuestras acciones.



Abhaya Sutta (MN 58).- Sobre si algo debe o no decirse. Qué y cómo debemos hablar, recordando que no solo hablan nuestras palabras, sino también nuestros actos.

Ambalattiharahulovada Sutta (MN 61).- El Buda amonesta a su hijo, el novicio Rahula, sobre los peligros de la mentira, y enfatiza sobre la importancia de reflexionar constantemente sobre los motivos que nos impulsan a obrar.

Cula-Malunkyovada Sutta (MN 63).- Con la parábola del herido por la flecha, el Buda elude preguntas metafísicas que no tiene sentido que nos inquieten, y que no vale la pena responder.

Aggi-Vacchagotta Sutta (MN 72).- Ídem. Por qué el Buda no sostiene ninguna concepción especulativa, sino que se limita a señalar el camino de la Liberación, a ser como una antorcha en medio de la oscuridad. Metáfora de la llama extinta, como símbolo del Nirvana.

Magandiya Sutta (MN 75).-Cuál es la naturaleza del verdadero placer y de la verdadera salud.

Piyajatika Sutta (MN 87).- Cómo el rey Pasenadi de Kosala, fervoroso discípulo del Buda, llegó a estar favorablemente dispuesto hacia él, gracias a una artimaña de su esposa.

Canki Sutta (MN 95).- El criterio para elegir un maestro adecuado y cómo aprender mejor de tal persona.

Sunakkhatta Sutta (MN 105).- Se plantea el problema de aquellos que sobreestiman su progreso en el camino de la meditación. Aquel que busca el desarrollo y la iluminación de la mente como una licencia para un comportamiento sin restricciones es como el que no obedece, después de una operación quirúrgica, las indicaciones del médico; o el que conscientemente bebe una copa de veneno, o el que deliberadamente extiende una mano hacia una serpiente venenosa.

Gopaka-Moggallana Sutta (MN 108).- Cómo vivían, cuál era la disciplina budista en los primeros tiempos, inmediatamente después de la muerte del Buda.

Cula-Punnama Sutta. Discurso breve sobre la Luna Llena (MN 110).- Cómo reconocer y llegar a ser una persona íntegra.

Anapanasati Sutta. Plenitud mental de la respiración (MN 118).- Lecciones de meditación práctica, usando la respiración como soporte.

Dantabhumi Sutta (MN 125).- El Buda expone cómo educa a sus discípulos, usando el símil de cómo se domestica a un elefante.

Baddhekaratta Sutta. Un día Auspicioso (MN 131).- Sobre la necesidad de hacer el recto esfuerzo ahora, para llegar a la visión interior. El ahora es todo lo que poseemos, pues ¿quién sabe si viviremos hasta mañana?

Mahakamma vibhanga Sutta (MN 136).- Sobre las complejidades sutiles de cómo trabaja el Karma, la ley de acción y reacción, en la Naturaleza y en lo moral.

Dhatu-vibhanga (MN 140).- Un análisis de las propiedades. Discurso de las cuatro determinaciones y las seis propiedades de la experiencia. Afirma que quien ve el Dharma le ve a

Él. Es decir, que Él es una encarnación de la Ley, un arquetipo de la mente divina, un Rayo de la Luz Primordial.

Chachakka (MN 148).- Cómo la contemplación de los seis sentidos (los cinco sentidos más la mente) conducen a la comprensión del no-ser, y, ultrísimamente, al Despertar.

Mahasalayamika (MN 149).- Cómo una clara comprensión de los seis sentidos conduce al desarrollo de las Alas del Despertar y a la liberación final.

Indriya Bhavana Sutta (MN 152).- Sobre el desarrollo de las facultades latentes.

Aquellos que vivieron en tiempo del Buda y fueron sus discípulos vivieron tiempos de oportunidad. El Karma abre y cierra las puertas guiado por nuestro propio esfuerzo e inteligencia, o tratando de purificarnos de nuestra propia pereza e ignorancia. Como expresa el tratado Mahayana *Los dos senderos*, la rueda del Karma muele de noche y muele de día; y estamos condenados a beber, hasta la última gota, amarga o dulce, cada una de las consecuencias de nuestros actos pasados. Pero en medio de esa rueda, tan implacable como justa, y cuyo eje inmóvil descansa en nuestro propio egoísmo, en una mente contaminada por el deseo, la palabra de los Budas es una voz que no descansa, es un mensaje que no desfallece, es una música y una sabiduría que se oye más y más en la medida que nos alejamos de los tumultos del mundo, en la medida en que la mirada del alma penetra en las profundidades de la verdadera vida interior, es decir, en las profundidades de sí misma. Textos como el Sutta Pitaka, transcurridos más de dos milenios y escritos para una psicología y una mentalidad diferentes, aún hacen sonar su verdad como campanadas en la noche, y nos convocan para un destino mejor, para una felicidad más humana. El Dhammapada significa «el Camino de la Ley»; ¿quién puede rechazar sus enseñanzas?





MAESTRA HISTORIA

Decía Gandhi...

M.^a Ángeles Fernández

Qué puede decirse de Gandhi que no se haya dicho ya mil veces. Su vida. Sus anécdotas. Su mensaje. Su muerte.

A Madre Historia le gusta escuchar lo que dicen sus personajes. Y le gustan las frases de este gran hombre porque son el reflejo de su vida. La vida de un espíritu fuerte que dice que nadie puede herirle sin su permiso. Así es. El enemigo puede lanzar sus saetas envenenadas, pero la cota de malla de mi fortaleza espiritual, de la seguridad en mí mismo, las detendrá. Solo me abrirán una herida dolorosa si las defensas de mi alma están débiles. Si te dejo ser más fuerte que yo.

Dice que no hay que apagar la luz de otro para que brille la nuestra. No: hay que unir las luces, la mía y las vuestras, como en el sermón de Benarés, para iluminar el campo entero, para que todos lo podamos ver. La mía sola es tan débil...

Dice que cuando hay una tormenta los pajarillos se esconden, pero el águila vuela más alto. Esas tormentas que amenazan anegarnos el camino de la vida, y ante las que muchas veces buscamos el cobijo del nihilismo, con la cabeza bajo el ala; pero si fuésemos águilas, sabríamos atravesarlas, remontarlas, dejar abajo las nubes negras, y desde encima de ellas ver otra vez el sol...

Dice que lo más atroz de las cosas malas que ocurren es el silencio de la gente buena. Cuántos ejemplos de ello vemos cada día: esos niños esclavos, en las minas y en los telares de donde seguimos comprando joyas y ropa, esas mujeres mutiladas por las que ningún grupo feminista alza la voz, esos grupos étnicos masacrados por los que ningún Gobierno se mueve porque no tienen nada que ofrecer a cambio...

Dice que es fácil ponerse de pie en la multitud, lo difícil es hacerlo estando solo. Ah, sí: la masa. Ese horrible monstruo de mil cabezas, que grita lo que las demás bocas y muerde lo que los demás dientes y patea lo que las demás patas. Sin mente y sin razonamiento, porque se sabe protegido. Lo difícil, lo heroico, es ponerse en pie entre un rebaño tumbado al sol y gritar que quieres otros campos y otros horizontes y no aceptas el cayado de ese pastor ni los ladridos de ese perro.

Dice que la plegaria es la llave de la mañana y la cerradura del atardecer. Abrir los ojos y agradecer a Dios por concederte el don de un nuevo día que vivir. Cerrarlos y agradecerle haberlo podido terminar.

Gracias, Mahatma, Gran Alma, Gandhi. Madre Historia va a releer tus frases. Las va a guardar en su Cofre de Oro.

FORJANDO CADENA

«¡Transmisión!» –murmura el viento.

«¡Redención!» –susurra el agua.

La enseñanza de un maestro
nos despierta con el alba.

* * *

De un nuevo Renacimiento
vamos sembrando vivencias
que, con visos de futuro,
enriquecen la conciencia.
¿Por ventura nuestro nombre
está escrito en las estrellas?

Si así fuera, de la mano,
¡nos conducirían ellas!,
y al gestarse la mañana
hallaríamos la senda.
Muy unidos en la marcha
¡forjaríamos cadena!

* * *

«¡Transmisión!» –murmura el agua.

«¡Redención!» –susurra el viento.

En el huerto de mi alma,
¡la Fuente canta en su centro!

Teresa Cubas Lara

teresacubaslara@gmail.com





Antonio Lozano

***Brahmán*, de Gloria Garcés Zalve**

Bienvenido a la India. Bienvenido a un mundo donde todo es posible y puede ocurrir a la vez. Un ámbito de realidad calidoscópica que te invita a la integración de lo diferente y aun de lo opuesto. Un país con múltiples cultos, idiomas, sistemas jurídicos... donde perviven las castas sociales para una gran parte de la población. ¿Puede imaginarse una nación más heterogénea? Alguno de los protagonistas de esta novela sueña con una India unificada, mientras que otros pugnan por la segregación de una parte de ella.

En definitiva, una instantánea de una realidad compleja a la vez que fascinante.

Brahmán es un libro de viajes, donde, a partir de las explicaciones de Arjun, quien ejerce como guía de las dos viajeras españolas, se va descubriendo un país de ensueño. Las principales ciudades de la India, con sus maravillosas construcciones, se van desplegando ante el lector a modo de invitación irresistible. Quien no haya ido fantaseará con la oportunidad de descubrirlo; quien ya haya estado, imaginará su regreso.

Brahmán es un libro de búsqueda espiritual. Atal, de religión hindú, perteneciente a la casta de los brahmanes; Paula, educada en el cristianismo ortodoxo, y en la que se acaba despertando el interés por otros cultos; Arjun, un sij aferrado a sus tradiciones y creencias; Morangi, el monje budista que rezuma sabiduría; las monjas jainistas, los sivainistas, los ascetas sadhus, la mención a la fe bahaí, al islam y sus maravillosas construcciones... India, cuna de la mística en Oriente e influencia permanente para todo el mundo sigue fiel a su condición.

Brahmán es un libro de aventuras e intrigas. Las que viven sus protagonistas en un viaje que se programa con un fin turístico y comercial y acaba en huida cuando sus vidas corren peligro. El pasado no resuelto se acaba presentando en algún momento de nuestras vidas para darnos una nueva oportunidad. Aunque en ocasiones su precio sea alto.

Brahmán es un libro romántico. Sonia se enamora de Arjun y este le corresponde hasta el límite de sus principios. Paula y Atal, dos personas con cultura, religión e historia diferentes, desde el primer encuentro se descubren como almas gemelas. Krishna se enamora de Samira, aunque esta lo está a su vez de Atal. Uma, tras la ruptura inesperada con Morangi, al decidir convertirse en monje budista, quedará marcada por un dolor permanente. En esta novela, las historias de amor no tienen un final feliz al estilo hollywoodiense.

Brahmán es un libro donde el karma acumulado por sus protagonistas en el pasado se precipita en un desenlace que anuda sus historias. De ello sabe mucho India, la gran maestra de la Humanidad.

Cortesía de www.ellibrodurmiente.org



Buenos y malos tiempos

Hace poco, leí que para conocer y amar un lugar (y a su gente) hay que hacerlo andando despacio. Normalmente elijo anécdotas que suceden durante el Camino de Santiago. En este caso, ocurrió entre etapas (ahora que pienso, ¡qué tontería!, ¡esto también es parte del Camino!).

En las poblaciones que atravesamos por tierras alavesas, hay un espacio cubierto amplio, que, a veces, se aprovecha para los mercados semanales. Aunque diferentes, cumplen la misma función: guarecerse de la lluvia. En el caso que nos ocupa, era una superficie de unos 400 m². Allí asistimos al espectáculo cotidiano de la ciudad: niños jugando ante la mirada atenta de sus padres, personas de todas las edades conversando en pequeños grupos, ancianos solos o acompañados realizando su paseo diario... Todo bajo techo. Un lado del recinto daba al río, del que nos separaban enormes ventanales, desde donde se disfrutarían las competiciones de piragua, tradicionales en aquella zona.

El rato que pasamos en esa síntesis de zona de recreo, mercado y tantas cosas más fue la demostración de que la gente del norte no tiene inconveniente para «salir» en uno de esos días que los mediterráneos llamamos «malos». Sentados a cubierto, tras los ventanales, también vimos cruzar a gente por un puente de piedra. Si no llevaban impermeable o paraguas, andaban tranquilamente y con la frente alta, eran autóctonos. Cuando iban enfundados en

chubasqueros, cruzando raudos el puente, se trataba de turistas.

Luego, fuimos hasta una plaza interior para cenar. La gente llenaba los establecimientos; mejor dicho, los soportales, de pie, con su bebida en una mano y el pincho en otra, mientras los niños correteaban entre sus piernas. Me hubiera gustado preguntar a alguien: «Perdón, ¿se da cuenta de que el tiempo “no acompaña” y los niños se están empapando?». Me imagino a mí mismo un día cualquiera: salgo a la calle y veo unas nubes; inmediatamente mi ánimo cambia. ¡Como si las inocentes nubes fueran culpables de algo!

Llovía cuando llegamos, por la noche y también toda la etapa del día siguiente... Sin embargo, vimos a la gente en plena actividad, sin asomo de preocupación por lo que yo llamo «mal tiempo». El clima del norte («mal tiempo» para mí, «tiempo» para ellos) puede resultar un buen entrenamiento para enseñarnos a realizar nuestro deber más allá de las circunstancias. O, por lo menos, que lo externo no marque excesivamente nuestro Camino interno.

Carlos A. Farraces



“Se el cambio que quieres ver
en el mundo”

Gandhi



www.revista-esfinge.com